

Prólogo

Carlos Echeverría Jesús

El *Cuaderno de Estrategia* que el lector tiene en sus manos es mucho más que un compendio de estudios desde varias aproximaciones del continente africano, porque es una herramienta completa y actualizada que permite aprehender África en términos de presente y, sobre todo, de futuro. No es, pues, el típico inventario de rémoras y de tragedias sufridas en diversos rincones de un continente que suele aparecer como el epicentro de todos los problemas y, por ello, suele transmitir un mensaje derrotista en no pocos estudios disponibles, dentro y fuera de España.

Los cinco autores no ocultan nada de lo que es manifiestamente mejorable, pero lo que exponen en todo momento es una invitación a la acción y, además, a la acción ágil, urgente y multidimensional. Es verdad que ser españoles ayuda, porque con la frontera, incluso terrestre, que tienen tres de los cinco territorios españoles en el norte de África con Marruecos, es normal que sepamos de lo que hablamos y que, por responsabilidad y también por patriotismo, debemos saber para actuar de forma responsable.

El coronel Pedro Sánchez Herráez expone en el primer capítulo, titulado «África: la pugna de viejas y nuevas potencias por su dominio», cómo diversos actores, pujantes todos ellos, tienen a

África en sus agendas, y qué mejor indicador es ese de la importancia del continente. El momento geopolítico que vivimos hoy y que parece tener futuro por delante, el de la competición entre las grandes potencias, le permite al autor explorar el papel de las grandes potencias al uso, cuyo estudio constituye toda una invitación a despertar esa realidad en la que otros gestionan lo que, en términos de responsabilidad, que no de injerencia, debería de ser hoy, en mayor medida, tarea nuestra.

El profesor Carlos Echeverría Jesús, que ha tenido el privilegio de coordinar esta obra colectiva, ahonda en su capítulo «África: el nuevo foco de yihadismo global» en una realidad dramática, la de la expansión de la ideología yihadista y, con ella, la de múltiples actores que siembran de muerte y destrucción cada vez más escenarios africanos. Pero tal realidad, que sería irresponsable ocultar o infravalorar, es una invitación y lo seguirá siendo a la acción, de actores africanos y de actores foráneos, implicados muchos de ellos, pero con herramientas que convendría adaptar a las necesidades, tal y como lo podemos deducir de las múltiples lecciones aprendidas.

El embajador José María Ferré de la Peña explica en su capítulo «África: su visión político-diplomática en el planeta» que diversas realidades que se dan en el continente invitan a la acción de los actores estatales, canalizada a través de sus herramientas diplomáticas, pero estas no siempre están presentes o no lo están con la intensidad que debieran. Los conflictos, la demografía en sus diversas dimensiones o la sombra del golpismo, que de nuevo parece gravitar en el continente como lo hiciera décadas atrás, son, entre otros desafíos, los que hoy ponen a los Estados y con ellos a varias organizaciones internacionales intergubernamentales relevantes en situaciones con frecuencia muy comprometidas.

La profesora Ana Isabel González Santamaría analiza en su capítulo «África en el corazón de las tinieblas de la globalización» las características de África en términos económicos, centrándolo en la actualidad y en las perspectivas de futuro a la luz de la situación, de los desafíos y de las respuestas. Aparte de una utilísima aproximación por subregiones, las cinco en las que se divide el continente, destaca el papel de algunos Estados africanos (¿hay leones?) y el de algunos foráneos, algunas de las grandes potencias, por supuesto, pero también potencias sobrevenidas en suelo africano.

Y el coronel Jesús Díez Alcalde se ocupa en su capítulo «África: su visión desde España y Europa» de desmenuzar cómo desde España y desde la UE se ven todos esos desafíos antes explicados en cada capítulo, cómo se inventarían, cómo se valoran, y al hacerlo, qué herramientas se proponen y se aportan para darles respuesta en el recorrido clásico de la definición de una estrategia, en este caso de varias, desde el Plan África español en sus sucesivas entregas hasta la Estrategia Conjunta UE-África, pero pasando por la proliferación de siglas que aquí también forman un tupido bosque, en el que lo importante es aclarar qué hay de concreto entre tal espesura.

Todos ellos aportan al lector una visión coral, que se da siempre por garantizada en un grupo de trabajo como los que el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) organiza anualmente. Aprovecho la ocasión para agradecer en mi nombre y en el de todos los miembros del grupo su invitación para formarlos, pero que en este caso suena aún más armónicamente, pues en él se ha logrado reunir a especialistas en África en sus diversas disciplinas y empleos que han sabido hacer converger sus esfuerzos para que el lector se interese más y conozca mejor África.